

Creencias y querencias

Por Javier Martínez Alcaraz

Es cierto que en los tiempos de becario, en aquellos cócteles veraniegos, ya te reconocía, aunque fuera de vista, avisada por las oídas: “Román, de la Asociación de la Prensa, nunca para”, me decían. No le eché más cuentas pero uno, que siempre ha tenido cierta memoria fotográfica, no olvidaría las primeras impresiones, que no siempre tienen que ser erradas.

El caso es que años más tarde, gracias a la entrevista de trabajo que me hizo Curro para ser el coordinador del Anuario (snif), empecé a conocerte más. Fuiste tú quien me explicó las ventajas y el porqué de la necesidad de poner el grano de arena para hacer una Asociación fuerte, que defendiera a la profesión, que va navegando entre penurias, pasando males, como otros colectivos, pero también más señalados por los de arriba y los de abajo. Pura vocación, lo nuestro, porque no tiene otra razón de ser. Al menos, para los que todavía creemos en ello sin esperar otra recompensa que la satisfacción personal de un trabajo bien hecho.

Creencias y querencias. Como considero que la Asociación no ya que no fuera la misma sin ti, es que, estoy convencido, no sería. Y el futuro que se cierne sobre ella no es halagüeño, sin nadie con tiempo y autenticidad, suficiente y coherente, para ponerse al frente. Quiero creer que ese legado va a seguir vivo...

Y todo lo que has hecho por ella ha sido desde la independencia y queriendo y doliéndote más nuestro futuro que a muchos otros ‘compañeros’ con poder de decisión en despachos, mesas de reuniones y con el manejo de grandes presupuestos. Nunca habrá suficiente agradecimiento para reconocerte las horas, el compromiso, el esfuerzo y, por último y no por ello menos importante, siempre con una sonrisa cordial, con un buen fondo incuestionable y, por mi parte, la que considero tu amistad más llana. Esa que nunca espera nada a cambio.

Román, te has ganado 'el retiro' más que nadie y es el momento en el que la pirámide horaria tenga su base en la familia y amigos y no en el trabajo. No te voy a decir que te vamos a echar de menos porque sé que tú siempre vas a estar.

Mis respetos y mis mejores deseos, comandante.

Un abrazo grande.

